Señor, hazme un instrumento de tu paz;
donde haya odio, siembre yo amor,
donde haya injuria, perdón,
donde haya duda, fe,

donde haya desaliento, esperanza,

donde haya sombra, luz,
donde haya tristeza, alegría.

¡Oh, divino Maestro!

Concédeme que no busque ser consolado sino consolar,

que no busque ser comprendido sino comprender,

pue no busqué ser amado sino amar,

porque dando es como recibimos,

perdonando es como Tú nos perdonas;

y muriendo en Ti, es como nacemos a
la Vida Eterna

Amén.